

ciones, la escena cambia; se cesa de consolarle. Ya no se le habla; se le pone mala cara y se le maltrata. Los papeles se han cambiado; á los buenos consejos de un amigo suceden frecuentemente los malos tratamientos de un enemigo; el que ántes le consolaba, ya no es más que un tirano.

2. La admision viene á ser tambien para el maníaco una medida protectora.

Antes de hacer nada, conviene quitarle sus ligaduras.

Es necesario hacerle tomar un baño apropiado, si no hay nada que se oponga á ello;

Cortarle las uñas y arreglarle los cabellos;

Examinar su cuerpo para ver si padece alguna enfermedad de la piel;

Ponerle el traje de la casa, y ordenar que se deposite el suyo en el almacen, despues de haberlo fumigado, limpiado, cepillado, lavado, etc.

Se recogerán de la familia ó de sus conocidos los primeros datos sobre el estado anterior del enfermo; se les invitará á presentarse á la visita de los médicos para darles los informes que se deseen.

Se conducirá al maníaco al departamento que debe ocupar.

Si él cuida del arreglo de su persona, si no corre en todos sentidos, si sus palabras se limitan á acusaciones dirigidas contra un enemigo real ó imaginario, se le deja desde luégo circular libremente. Por la noche se le acuesta en un dormitorio comun, ó bien en una habitacion donde haya tres, cuatro ó cinco camas; pero, si es turbulento é inquieta á sus camaradas, en una celda aislada. La opinion del vulgo, y hasta la de algunos médicos, es que debe concederse mucha libertad á todos los enajenados indistintamente; les falta, dicen, respirar el aire puro. Por esto es por lo que se exige que los patios, las salas, las celdas, los jardines, sean especiales, que se haga desaparecer por todas partes la idea de la violencia, que no se hagan las paredes muy elevadas.

4. Es sin duda ventajoso tener á disposicion vastos jardines; pero éstos apenas convendrán á los maníacos muy agitados; serán útiles á los enajenados tranquilos. Diré más; no es necesaria sobrada latitud á los que son inquietos; el movimiento, la marcha, favorecida por una extension más ó ménos grande de terreno, es frecuentemente una circunstancia más bien nociva que útil. Yo he observado más de una vez enfermos que, despues de haber estado

ocupados tranquilamente en un trabajo manual en su cuarto ó en un taller, acababan por correr por los patios, se quitaban sus vestidos y sufrían una agravacion en su estado. No es la falta de reclusion, el aire libre; el espacio muy vasto, lo que hace bien á los maníacos; es más bien la ausencia del ruido y de las impresiones visuales capaces de conmoverles. Para estos enajenados, es necesario llegar tanto como sea posible á un estado negativo de las funciones cerebrales; es preciso, si se nos permite la frase, poner un emoliente á su estado moral excitado.

Tal es la primera indicacion que hay que llenar. Así, si realmente es ventajoso tratar á los enajenados en los establecimientos públicos ó privados, tambien es verdad que en estos asilos se encuentra siempre ese mal inevitable que resulta de la influencia que ejercen entre sí los enfermos revoltosos.

5. Por esto es por lo que un establecimiento no satisface las necesidades terapéuticas, sino cuando presenta, bajo el punto de vista de la clasificacion de sus departamentos, del sitio y de la cifra de la poblacion, todas las condiciones prácticas deseables. Ante todo, es necesario hacer desaparecer la agitacion. En todas partes hay enajenados que gritan, otros que sollozan, otros que cantan: esta batahola afecta penosamente á las gentes del servicio; sobre este punto no debe uno hacerse ilusiones; con más razon, pues, debe sobrexecitar á los maníacos, ya de sí tan irritables, tan irascibles, tan dispuestos á quejarse. Todos mis esfuerzos tienden continuamente á obtener el silencio, la moderacion y la calma. Muchas veces he pensado en mansiones especiales destinadas á los enajenados gritadores; yo quisiera encontrar el medio de poder aislar á estos enfermos, de manera que sus gritos no fuesen oidos, ó, si acaso, muy débilmente por los otros enfermos.

6. En una casa de salud, cuya poblacion es poco numerosa, y en la cual no falta el espacio, casi no se encuentran dificultades respecto á esto. Pero, en los asilos públicos poco vastos, las dificultades se presentan casi insuperables. En todos los casos es ventajoso, si las circunstancias lo permiten, aislar enteramente las celdas, los cuartos destinados á los enajenados gritadores, á fin de prevenir en lo posible la resonancia. Comprenderéis, por esto, por qué todos los prácticos han insistido tanto sobre la necesidad de no tener en los establecimientos sino un número limitado de enfermos, como 100, 150, 200 ó 300 enajenados. Así lo exige la ciencia, así lo

exige la experiencia; pero no siempre esto lo permiten las necesidades administrativas y los recursos financieros.

CONTRARIEDADES, DEPENDENCIAS, INFLUENCIA DEL AISLAMIENTO  
NOSOCOMIAL

1. El enfermo que habeis visto que me dirigió tan pronto la palabra, es un maníaco razonador, que se encuentra aquí hace cerca de cinco meses.

Habeis podido observar que me habla muy cuerdamente; se fastidia terriblemente, segun dice; quisiera volver á su casa; desde la mañana á la noche no cesa de preocuparse de sus negocios, de su mujer y de sus hijos. Y todos los días, á pesar de sus quejas, vemos que sus ideas se hacen más lúcidas; gana en fuerzas morales, y yo espero que en breve podrá incluirle entre los convalecientes.

2. Este estado de mejoría es debido únicamente á la contrariedad que obra sobre él.

Yo creo no equivocarme diciendo que, entre 100 curaciones que se efectúan, hay lo ménos 80 en que la naturaleza y otros medios auxiliares son secundados por la influencia del aislamiento, ó, para hablar con más sencillez, por la influencia de la cautividad, de la secuestracion.

Para combatir la manía, el medio más eficaz es la privacion de la libertad.

Ningun agente medicamentoso le iguala en poder.

La cautividad tiene una acción completamente moral; es un remedio que no tiene ni color, ni sabor, ni peso, ni volúmen, que no se aplica á ninguna parte, que no se ingiere, que se siente, pero no por los sentidos de relacion.

Esta acción nace de un retorno que el individuo hace sobre sí mismo.

Está en la contrariedad que experimenta.

Está en una impresion dolorosa, íntima, que obra sobre el cautivo, que le conmueve profundamente.

Obra sobre su voluntad, y parece como provocar en el enfermo la readquisicion de esta facultad.

Bajo la influencia del aislamiento, el hombre pierde su actividad, su petulancia, su expansion.

Esta acción obra sobre su razon, provoca la reflexion, desenvuelve la sagacidad.

Su efecto puede establecerse rápidamente, ó bien de una manera lenta, pero tiene la propiedad de ser permanente y obrar de una manera continua, tanto de noche como de día. Es una acción terapéutica que crece en proporcion del tiempo que transcurre.

Esta acción se alimenta de una serie de sensaciones penosas.

3. ¿Es, en efecto, una impresion comparable á la que se experimenta cuando uno es separado repentinamente de su familia, y por su familia misma, sin tener frecuentemente en su alejamiento ninguna noticia de ésta, y sin poder comunicarse de ningun modo con ella?

¿Hay nada más real que la contrariedad que se siente cuando uno está confiado á la custodia de personas extrañas? Se dice, con razon, que la mirada del extraño contraría y domina.

El niño rebelde se dulcifica cuando se le aleja de la casa paterna.

El jóven que no se doblega á las exhortaciones y á la disciplina paternal, se vuelve dócil cuando se le somete á la influencia de un largo viaje; del mismo modo que el que abandona el hogar doméstico adquiere en el servicio de las armas cualidades de valor y de serenidad de que ántes carecía.

4. Es necesario que esta impresion recibida por el enajenado en el momento de sentirse cautivo sea muy fuerte, puesto, que en un gran número de estos enfermos, acarrea una calma más ó ménos súbita y más ó ménos completa. El enajenado que la víspera estaba agitado, está frecuentemente tranquilo y razonable al día siguiente de su admision. Le encontraréis delante de su cama, de pié, con el sombrero en la mano, para probar que sólo por error se le ha colocado entre los enfermos; á creerle, no está loco.

Hay en esta impresión de la cautividad yo no sé qué poder depresivo y calmante al mismo tiempo. Por lo demas, lo acabo de decir, este efecto ha sido reconocido por todos los que han tenido ocasion de hacer un estudio práctico de la enajenacion mental.

Así, cuando el enfermo no es influido en modo alguno por su nueva posición, es necesario guardarse de creer en su próximo restablecimiento. El deseo de volver al seno de su familia obra poderosamente sobre su moral, y este deseo es frecuentemente la primera señal de su curacion.

5. Pues bien, el sentimiento de la dependencia es el que opera este gran bien; el aislamiento es, sin contradicción, el más eficaz entre todos los medios.

Los hombres que no están familiarizados con la práctica de las enfermedades mentales, que no conocen más medicamentos que los *materiales*, no aprecian siempre en su valor verdadero este poderoso agente moral. Ninguna situación de las invocadas para el tratamiento de estas enfermedades puede ser comparada con la de estar sometido á un reglamento y estar privado de su libertad, no poder salir ni ir donde quiera, cuando se cree que no se le puede reprochar nada.

6. Hé ahí el medio para que un enajenado recupere la razón, y para que una persona sana de entendimiento la pierda.

Sucede, quizás, con esta influencia como con muchas otras; puede aplicársele este principio: *similia similibus curantur*.

El disgusto produce la enajenación, y el disgusto cura la enajenación. Él da origen á un orden de sentimientos y de ideas que asedian al enfermo, que le preocupan y le trasportan por completo á otro mundo; en sus quejas, en sus nuevos deseos, en sus súplicas, en sus humillaciones, en sus llantos, parece exhalarse ó evaporarse el principio de su enfermedad. He visto una señora, que fué atacada de melancolía á consecuencia de la muerte de uno de sus hijos, persistir en esta situación morbosa durante años enteros, y curar al fin bajo la influencia de las congojas que le causaran la enfermedad y la muerte de otro de sus hijos al cual amaba entrañablemente.

7. Comprended bien, pues, esta acción moral que procede de una contrariedad, pero de la cual no puede determinarse la dosis.

No lo olvideis; esta acción es más fuerte que la de nuestros más poderosos modificadores.

La mayor parte de las veces difiere por la lentitud con que obra.

8. La acción no es inmediata, y algunas veces tarda en manifestarse. Se revela en la inquietud del enfermo, en su adhesión por los que le sirven y le cuidan, y sucede á los sentimientos anti-páticos.

Yo pretendo volver con mi mujer, dice el marido; yo debo ver á mis hijos, dice la madre. Sus instancias son seguidas de promesas, de un cambio en la manera de obrar y de hablar, y de grandes esfuerzos para demostrar que no está enfermo.

Quando se presentan tales fenómenos, el remedio, si puedo expresarme así, está en plena efervescencia de acción.

9. Se necesita arte, mucho arte, para dirigir esta modificación de la moral. Algunas veces es preciso moderarla, y otras excitarla. Otras veces es necesario entretener las esperanzas del enfermo por medio de promesas, y hacerlas abortar luego, á fin de impresionarle y hacer más eficaz el efecto del aislamiento.

La acción de este agente es calmante por lo general.

Hay enajenados en los cuales esta influencia es nula, por ejemplo, los maníacos tórpidos, los testarudos.

A veces es irritante y conduce á violentas reacciones.

Otras produce el aplanamiento de la inteligencia.

El médico sabio y previsor debe estudiar esta manera de obrar, y proceder en consecuencia.

---

## PARTE SEGUNDA

---

Quando se haya entablado la primera medida de aislamiento, y el maníaco se encuentre sometido, el médico dirigirá su plan de tratamiento.

Primero observará al enajenado durante una serie de días, á fin de conocer bien los fenómenos y la marcha de la enfermedad.

Luego tratará de averiguar las tres condiciones siguientes:

I. El grado de reacción moral.

II. El período de la enfermedad.

III. Si su forma es simple ó compuesta.

Si encontráis una variedad de la manía tranquila, una exaltación simple de las pasiones, una locuacidad, un espíritu quisquilloso, miras ambiciosas, manifestaciones eróticas, un espíritu de prodigalidad, una manía de comprar, de hacer y deshacer, de peregrinaciones, de tendencias maliciosas, de reír, de bailar, principiariéis, si el mal es reciente, por establecer una revulsión sobre la piel por medio de los baños.

Hé aquí un enajenado que entró hace pocos días: su compostura